



Fotografía de Guido Andrés Merino

**Editora en jefe y directora de IDEA:**

Claudia Tobar

**Edición de estilo:**

Scarlet Proaño

**Diagramación:**

Andrés Anrrango

**Ventas:**

idea@usfq.edu.ec

**Coordinación de producción:**

Editorial Universidad San Francisco de Quito

*Los artículos firmados representan el pensamiento de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de IDEA.*

**Universidad San Francisco de Quito  
Instituto de Enseñanza y Aprendizaje**

Quito – Ecuador

593-2-2971937 / 2971700 ext. 1031

© Todos los derechos reservados

All rights reserved

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN PARCIAL  
O TOTAL SIN PREVIA AUTORIZACIÓN

COLABORADORES

Patricia Marshall, Marcelo Remigio Castillo, Ana María Merchán, Carla Narváez, Diana Coello, Pamela Arteaga, María Isabel Coba, Macarena Espinosa, Gabriela Palomeque, Ana Paula Rodríguez, Dupperly Velástegui, Carlos Iza, Andrés Proaño, César Vaca, María José Arteaga, Angel Suing, Claudia Tobar, Moisés Arcos, Raquel Valencia, Verónica Pinto, William Quispe, Claritza Arlenet Peña, Juan Pablo Gallegos, Daniela Proaño, Mario Gómez de la Torre.

## CARTA DE LA EDITORA

Estimados colegas:

Las diferencias entre género marcan expectativas incluso antes de concebir un hijo. Todo lo que conlleva ser hombre o mujer en este mundo cambia drásticamente nuestro futuro, expectativas, ilusiones, ideas y sueños. Esto no necesariamente es negativo. Buscar una igualdad de género no es aspirar a que los dos sexos quieran lo mismo, o sean lo mismo; es querer que ambos géneros tengan las mismas oportunidades para que cuando quieran hacer lo que deseen lo hagan sin restricción ni obstáculos.

Los hombres y mujeres evolucionamos con nuestras particularidades hormonales y físicas por razones específicas. Cuando celebramos nuestras diferencias y las reconocemos como mecanismo de identidad, mas no de segregación o menosprecio, nos damos cuenta de que hablar de igualdad es hablar de reconocimiento de diversidad. Justamente porque somos diferentes es que buscamos esa igualdad de condiciones.

Las diferencias de expectativas lamentablemente son reales, pero están cambiando con el tiempo y la educación. Hay culturas en donde esperar un bebé mujer es motivo de aborto. Rachana Sunar, activista Nepalí, menciona apasionadamente: “Mi sueño es que algún día mi padre esté orgulloso de tener hijas mujeres” (2016). La educación es el único camino para alcanzar este concepto de “igualdad”. Entonces, los educadores y padres tenemos mucho poder de influencia en crear oportunidades para que tanto las niñas como los niños se convenzan desde sus primeros años que su género no determina sus expectativas, sino sus ganas de luchar para conseguirlas.

Este proceso de conciencia empieza desde una reflexión sobre qué regalamos, cómo comunicamos, cómo castigamos y cómo enseñamos a niños y a niñas. ¿Lo hacemos diferente? Cada imagen, cada acción, cada lágrima enseña inconscientemente a los niños lo que se espera de cada uno de ellos. “Si los prejuicios son la enfermedad, entonces la educación es la cura” (GIV, 2013).

En esta edición queremos dar la importancia que esta reflexión merece, ofreciendo información, testimonios e ideas de cómo considerar la atención de la igualdad de género como un eje trasversal en la educación actual.

*¡Disfruten, enseñen pero sobretodo, aprendan!*

*Claudia Tobar*